

## **La virtualidad, una oportunidad para la formación continua y autónoma**

Autora: Laura Sznajderowski

Alumna de 3er.año de la carrera Bibliotecario Escolar a Distancia

Correo electrónico: laurasznajder@gmail.com

### **Resumen:**

El presente trabajo pretende invitar a la reflexión acerca de las posibilidades que brinda el entorno virtual de acceder a estudios superiores, especialmente para aquellas personas que, por diversas razones, no podrían hacerlo de otra manera. Se analizan los requerimientos actitudinales, procedimentales e intelectuales que esta modalidad de aprendizaje demanda, como así también las dificultades a sortear y el desarrollo de nuevas destrezas, compartiendo la experiencia vivida en el trayecto de formación de la materia Organización de Bibliotecas Escolares de la Carrera Bibliotecario Escolar a Distancia.

### **Palabras clave:**

Educación a distancia – virtualidad – autoaprendizaje – formación continua – tecnologías de la información y la comunicación.

*“Los individuos han de prepararse de manera permanente y profunda para disfrutar este mundo e intentar adaptarlo para la satisfacción de sus necesidades. No es ya suficiente con un aprendizaje reducido al período escolar de niño o joven. Se hace precisa esa educación continuada, permanente, durante toda la vida a través de estudios no tradicionales”  
(García Aretio, 1988)<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> García Aretio, L. (1988). El aprender adulto y a distancia. *Revista Educadores*. 145.

En la actualidad, debido al acelerado desarrollo tecnológico y a las transformaciones socioculturales, surgen nuevas exigencias y necesidades que demandan una formación constante para hacerles frente y poder así adaptarse a los cambios. La educación recibida en la etapa escolar (incluyendo todos los niveles de enseñanza) resulta insuficiente y en ocasiones obsoleta. Es por esta razón que principalmente las personas adultas nos encontramos ante una situación inédita. No sólo debemos adquirir nuevos conocimientos en forma constante sino que también debemos desarrollar nuevas “competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales” (Conforti y Pastoriza, 2000)<sup>2</sup> que nos permitan insertarnos exitosamente en la sociedad del conocimiento. Una de las posibles opciones ante este panorama es perfeccionar nuestra formación cursando estudios superiores.

En lo personal existen además otros motivos que me impulsaron a tomar la decisión de estudiar la carrera de Bibliotecario Escolar. Siempre me gustó, pero en su momento opté por estudiar otra carrera, dejando abierta la posibilidad para “más adelante”. Tuvieron que pasar casi veinte años, ya que la realidad –el trabajo, la familia, como seguramente nos sucede a la mayoría de las personas adultas- dificultaba que pudiera estudiar nuevamente una carrera universitaria, al menos de manera tradicional. Por otra parte, al acompañar la escolaridad de mis hijos ayudándolos con sus tareas, pude comprobar que la madurez y la experiencia vital nos permitían acercarnos al conocimiento desde una perspectiva diferente, más profunda y emocional, más empática, contextualizada, integral y especialmente sin presiones ni obligaciones, lo

---

<sup>2</sup> Conforti, N. y Pastoriza, N. (2000). La formación del bibliotecario escolar. *Revista Ciencias de la Información*. 31, 3-10.

que me producía un enorme placer. Sentía que la cabeza aún me funcionaba y que quería hacerla trabajar. ¿Por qué no entonces estudiar lo que quería? ¿Pero... cómo?

Hoy contamos con una gran oportunidad: tanto las TIC como Internet ofrecen la virtualidad como un medio y un modelo distinto de educación. Esto era algo totalmente desconocido para mí, ya que mis conocimientos informáticos eran apenas básicos, lo que generó al principio cierto prejuicio y escepticismo, pero mi deseo de aprender logró vencer esas barreras mentales. Reflexioné sobre mis propias fortalezas y debilidades y acepté el desafío.

Poco a poco fui descubriendo que esta forma de aprender se basaba principalmente en mi trabajo personal. Que se requería disciplina, compromiso, organización, autogestión, constancia, flexibilidad, apertura, creatividad, paciencia y mucha voluntad, ya que es uno quien decide sobre “el tiempo, el lugar, los medios y las circunstancias de aprendizaje” (Sangrà, 2001)<sup>3</sup>. Destaco que el proceso fue gradual, bien dosificado, no se trató de una “catarata” de información o de pasos a seguir aislados; lo aprendido en la cursada de una materia –tanto contenidos como procedimientos y actitudes- lo aplicaba de manera transversal en otras y así fui enriqueciendo progresivamente mi formación, desarrollando nuevas habilidades tanto instrumentales como intelectuales.

Otros puntos importantes que me llamaron la atención fueron el cambio de actitud que tuve que asumir como estudiante, adoptando un rol más activo, participativo y no meramente receptivo, y la interacción-cooperación que se generó con profesores y compañeros, a través de los

---

<sup>3</sup> Sangrà, A. (2001). Enseñar y aprender en la virtualidad. *Revista Educar*. 28, 117-131.

foros y el correo electrónico, lo que hacía que no me sintiera tan sola en mi proceso de aprendizaje.

No fue sino hasta que cursé la materia Organización de Bibliotecas Escolares que pude poner en palabras toda esta experiencia formativa que día a día me sorprendía. Encontré un marco teórico que ratificaba mi propia práctica. Leyendo la bibliografía me sentía absolutamente identificada. Cursar esta materia me permitió integrar, aplicar y tomar conciencia de lo aprendido en las otras asignaturas.

A través de los trabajos prácticos y los parciales las profesoras propusieron actividades variadas que promovían el desarrollo de múltiples habilidades, desde identificar conceptos relevantes y volcarlos en un mapa conceptual hasta diseñar un plano, elaborar definiciones personales, planificar actividades, realizar el procesamiento de material bibliotecario, buscar información, preparar presentaciones, redactar informes, fundamentar elecciones, incorporando siempre las TIC y constituyéndose todas ellas en verdaderas instancias de aprendizaje. La presentación y la redacción de los trabajos debían estar acordes al nivel académico, respetando las citas e indicando las fuentes según las normas. En este sentido fueron de mucha utilidad los modelos de autoevaluación subidos al campus, permitiéndome confrontarlos con mis producciones. Me pareció muy positivo que las últimas propuestas fueran integradoras, incluyendo todo lo aprendido en el trayecto.

La comunicación fue fluida y amena. Los foros permitieron relacionarme tanto con las profesoras como con mis compañeros, compartiendo inquietudes y sugerencias. Las devoluciones de los trabajos fueron claras, precisas, “cuidadas” para no dañar mi autoestima y

alentadoras para seguir mejorando. Los mails fueron siempre respondidos por las profesoras, sirviéndome de guía y orientación. Es una forma de interactuar que aún me cuesta asimilar pero por supuesto hago un gran esfuerzo para adaptarme.

En cuanto al material aportado por la cátedra considero que fue adecuado, variado, claro y en su justa medida, permitiendo una lectura completa, consciente y profunda. Cabe aclarar que las profesoras siempre nos solicitaron que ampliáramos la bibliografía con aquella que consideráramos pertinente, dándonos así mayor participación y libertad de elección.

Y llegamos a la instancia previa a la evaluación final. Los lineamientos subidos al campus me dieron tranquilidad y contención, ya que allí se indicaban claramente los pasos a seguir, los trabajos que serían requeridos, cómo deberían ser realizados, la modalidad de evaluación, los contenidos y habilidades a ser evaluados, y hasta tuvimos la posibilidad de seguir en contacto luego de haber terminado la cursada para corregir las actividades a presentar en el final y evacuar dudas. Debo reconocer que me costó realizar las guías de análisis y reflexión, aunque resultaron de gran ayuda para reforzar lo aprendido y preparar el examen.

Estudiar esta carrera a distancia es una gran experiencia, novedosa, enriquecedora y sumamente estimulante, que trasciende los objetivos que me propuse. Más allá de los contenidos específicos aprendí a desenvolverme en una plataforma virtual, a buscar y usar la información en forma eficiente y significativa, a utilizar múltiples aplicaciones y programas informáticos, realizar mapas conceptuales, redactar en forma científica, relativizar y contextualizar el conocimiento, confrontar diferentes ideas,

cuestionar y formar una opinión propia, participar en redes sociales, trabajar en forma colaborativa, tener una actitud proactiva y abierta a los cambios, y más... En síntesis, una serie de habilidades instrumentales, intelectuales y actitudinales que me permiten y me permitirán siempre aprender a aprender.

## BIBLIOGRAFÍA

Conforti, N. y Pastoriza, N. (2000). *La formación del bibliotecario escolar*. Revista Ciencias de la Información. 31, 3-10.

García Aretio, L. (1988). *El aprender adulto y a distancia*. Revista Educadores. 145. [en línea]. [consulta: 28 de julio 2015]. <<http://www.uned.es/catedraunesco-ead/articulos/1988/el%20aprender%20adulto%20y%20a%20distancia.pdf>>

Sangrà, A. (2001). *Enseñar y aprender en la virtualidad*. Revista Educar. 28, 117-131. [en línea]. [consulta: 28 de julio 2015].

Tedesco, A. (2005). *Educación a distancia: entre los saberes y las prácticas* [on line]. [consulta 28 de julio 2015]. <<http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/debate/educacion-a-distancia-entre-los-saberes-y-las-practicas.php>>